

## Una nota de VALENTIN ALSINA al libro:

# "Civilización y Barbarie"

Dice Domingo F. Sarmiento: "Voltaire había desacreditado el cristianismo: se desacreditó también en Buenos Aires".

Dice Valentín Alsina: "Ha largos años que acerca de esto, como de ciertas doctrinas filosóficas, enseñadas en Buenos Aires, he oído muchas absolutas, muchas pedanterías, muchas exageraciones y muchas tonterías, proferidas con aire de magisterio. —Ud. se refiere a los primeros tiempos de la revolución, a los anteriores, a 1820—. Veamos. No creo aluda Ud. a opiniones individuales que hubiese en Buenos Aires como en todas partes: eso no justificaría su aserto. Precisamente ha de haber aludido o a hechos públicos, o bien a actos gubernativos. ¿Y cuáles fueron? Los ignoro totalmente. Ninguna ley, decreto, ni medida de las autoridades, podrá invocarse en apoyo de aquel tan extraño aserto. Tampoco se citará ningún libro o publicación hecha allí, destinada a desacreditar al cristianismo. Cuanto a la enseñanza en el Seminario, único establecimiento de ella entonces, nos educaban más bien, para la Iglesia. Cuanto a Córdoba, excusado es decir que en los estudios universitarios, nada había de anticatólico, y menos aún de anti-cristiano. En 1819, es verdad, el ilustrado cordobés Lafinur, dictó en Buenos Aires una ideología, afectada de cabanismo; pero también fué acremente impugnado. ¿Hay en todo esto algo que importe descrédito del cristianismo? Tan lejos de poder decirse que en aquéllos años imperaban las ideas anti-cristianas, puede decirse que más bien imperaban las de un ultra-catolicismo. ¿Quién, por ejemplo, osaba hablar entonces de libertad de cultos? ¿Sabe Ud. la doctrina que en 1819 se me enseñó a mí, acerca de esta materia, al dictarse *Ethica* o Filosofía Moral, del padre jesuita Jaquier, que escribió en Roma, autor designado por el DeDán Funes, en el plan de estudios de 1816? Pues oiga esta tesis: *Impiissima atque etiam humanae societati perniciosissima est cujuscunque falsae religionis... tolerantia*. ¿Creerá Ud. que en 1817 o 18, a virtud de dictamen o censura del anciano clérigo y patriota boliviano, doctor Iriarte, el Directorio prohibió el libro *Celibato de los Clérigos*?... Aunque lo dicho basta al objeto preciso de esta nota, añadiré que tampoco en los tiempos posteriores al año 20, hubo tal desacreditamiento. En 1822, se hizo la reforma eclesiástica,

que no puede mirarse como descrédito del cristianismo, ni aun del catolicismo. Ignoro las opiniones individuales de Rivadavia: pero en sus actos públicos, prestó siempre el más constante homenaje a las ideas religiosas: lo manifestó el restablecimiento del Seminario o Colegio de Estudios eclesiásticos, las Conferencias del clero que decretó y otros varios actos; y ello es que jamás estuvo el culto más extendido y atendido que después de la reforma eclesiástica. En 1824, en tiempo no de Rivadavia, sino de García, el clérigo español, doctor don Manuel Agüero, dictó en la Universidad una ideología más audaz que la de Lafinur, y en la que llamaba a Jesu-Cristo, el filósofo de Nazaret. El gobierno no se mezclaba en eso, porque, con razón o sin ella, entendía de ese modo la libertad de enseñanza; y en esta libertad estaba el antídoto. Así es que el Rector de la Universidad (doctor Sáenz), que también era catedrático, y otros, combatían a Agüero, y la discusión se entablaba. ¿Cómo pudo haberse desacreditado el cristianismo desde los primeros años de la revolución cuando recién en 1825 fué posible que la Sala de la provincia de Buenos Aires sancionase, para la provincia, la libertad de Cultos? ¿Cuando recién en 25 también el doctor don Julián S. de Agüero, en "El Nacional" (periódico que él, otros y yo dábamos), pudo abogar de frente en favor de la tolerancia religiosa en la República, por medio de artículos que el Times de Londres aplaudió? Rivadavia y Agüero no osaron nunca, aunque lo deseaban, promover la disminución de días festivos (hecha después por Rosas), por no chocar ciertas ideas. Juzgue Ud., pues, si en tal país, pudo haberse desacreditado desde el principio, ni de hecho ni por sistema, nada menos que el cristianismo, al menos con actos públicos y menos gubernativos: aserto singular, que equivale a decir que se acreditó el ateísmo o el deísmo; pues es claro que, si Buenos Aires combatía al cristianismo, no había de ser para sustituirle el bramismo, ni el hebraísmo, ni el islamismo.

(De: Domingo F. Sarmiento: "Facundo" (Edición crítica y documentada). Universidad Nacional de La Plata. La Plata. 1938, pp. 375-376).

"Hemos sido todos testigos de la persecución a la Iglesia Católica.

"El pasado ha sido provechoso en experiencia.

"Hemos salido fortalecidos en nuestra fe, buscando el orden en la equilibrada democracia, ese orden que cumple las leyes divinas de defender lo propio respetando al prójimo y a los suyos como si fuese nuestro, y que desde la niñez nos enseña a amarnos los unos a los otros.

"El odio no puede jamás ser base de una política que nos conduzca.

"Y cuando se hace sectarismo, en cualquier forma, se impulsa al hombre hacia el odio, que separa y destruye, vulnerándose principios fundamentales.

"Catolicismo para nosotros es libertad, paz, unión, amor, sinceridad, generosidad y ejemplo.

"Al poner en manos de la Iglesia nuevos medios para su acción espiritual sabemos hacer algo más por los argentinos en cumplimiento de nuestra misión de gobernantes y en su beneficio.

"Estamos muy lejos de pedir o esperar de ella una acción política, que es extraña a su misión.

"Pero sí esperamos confiados en la acción paralela, efectiva y conjunta del brazo secular con el religioso para reforzar aún más el ya probado espíritu argentino.

"Señores obispos:

"Dura es la tarea que espera a vuestra dignidad.

"Cumplid con éxito vuestra excelsa misión y haréis con ello brillar la Cruz de nuestros padres".

(Palabras del discurso del Exmo. Sr. Presidente Provisional en el acto de juramento de los nuevos Arzobispos y Obispos, 7-6-1957).